Tarifa especial de prensa del Interior.
Resolución del Poder Ejecutivo Nº 313 del 17/8/65.

Resonancias

MUSICA ✶ TRADICION ✶ FOLKLORE
NOTICIAS Y COMENTARIOS EN GENERAL



En la misma línea patriótica
de esta Revista

DONACION DE

Compañía Uruguaya de Bebidas Sin Alcohol S. A.

CUBSA

Resonancias

Revista mensual dedicada a los intereses del arte

•

MUSICA, TRADICION, FOLKLORE, NOTICIAS Y COMENTARIOS EN GENERAL

AÑO III N.o 30

El Durazno, Enero de 1967

•

Director
y Redactor Responsable, Prof.
Samuel V. de León del Río
Editor: GADI

•

La Dirección no comparte necesariamente los conceptos vertidos por los distintos colaboradores en sus artículos.

•

SUSCRIPCION

(12 numeros) ... $ 70.00
Número suelto ..... $ 5.00
Número atrasado $ 5.50

•

Dirección postal:
RESONANCIAS
IBIRAY 1011
DURAZNO

1967

El interés creciente por nuestra publicación nos lleva a mirar el nuevo Año y el futuro en general, con optimismo y con la esperanza de poder cumplir cada día en mejor forma con nuestro cometido.

Ya no queda rincón de la Patria donde se desconozca en absoluto la existencia y el propósito de nuestra modesta hoja.

Con satisfacción enorme hemos recibido correspondencia de la Madre Patria desde donde nuestra colega "LA GUITARRA" revista de Música y Folklore, dedicada como su nombre lo indica al noble instrumento de nuestras preferencias, nos solicita el permiso para transcribir algunos artículos de su interés. Al dar nuestro consentimiento quedamos a la recíproca y creemos que será del agrado de muchos lectores poder disponer de noticias de guitarristas y demás artistas españoles.

El movimiento artístico de un pueblo, aunque sea en una face o parcialmente en varias, reviste y conforma una nota atractiva si no necesaria, para propios y extraños.

Estimándolo así, nos esforzamos por mejorar y ampliar el radio de acción de RESONANCIAS en 1967.

Música

En lugar del artículo de Cédar Giglietti que debería ocupar este sitio y por coincidir con las vacaciones del autor damos esta "reseña guitarrística".

Nota de Redacción.

FERNANDO FERANDIERE

Entre los tratadistas de la guitarra de fines del Siglo XVIII citaremos a este ilustrado maestro y afamado guitarrista que se cree es nativo de Zamora.

Como todos los antiguos cultores de nuestro instrumento también Ferandiere, si bien siguió la escuela del Padre Basilio, fue además y en gran parte, un autodidacto, consiguiendo, con su trabajo, cimentar su propia base técnico-musical e instrumental.

Hacia 1800 gozaba de justa fama en Madrid, donde se le imprimió una obra didáctica de real importancia para el aprendizaje de la guitarra por aquellos días.

Dicha obra se intitulaba

ARTE DE TOCAR LA GUITARRA
ESPAÑOLA
POR MUSICA,

Compuesto y ordenado por D. Fernando Ferandiere,
Profesor de Música en esta Corte.

No resistimos a la tentación de hacer llegar a nuestros cultos lectores lo que dice este autor en su libro en la parte que pintorescamente llama: "Satisfacción al Corto Volumen":

"Pudiera este libro ser mayor si yo hablara en él del origen de la música y de los instrumentos; pues con traer pasajes de la Historia Sagrada, citar Santos Padres con su latín al canto, nombrar autores, introducir Filósofos, hacer comparaciones, satirizar a unos y celebrar a otros, contar cuentos, escribir versos, rebatir opiniones y hacer una disertación sobre cual es el mejor instrumento, no hay duda que entonces hubiera abultado más este libro; pero yo no he pretendido hablar aquí como Matemático, Filósofo, Aritmético, sino puramente como Músico, pareciéndome suficiente una explicación natural, clara y sencilla de los rudimentos de la música, y principios de Guitarra para quien la quiera aprender". Se cree que este guitarrista fue alumno del celebrado Fray Miguel García, más conocido en el mundo guitarrístico por el Padre Basilio, cuya escuela siguió e inclusive amplió de modo muy ventajoso para los que la adoptaron.

Su manual didáctico fue muy popular y consiguió por lo menos una reedición en 1816.

El mismo Ferandiere explica la razón de ser de su método cuando dice: "...y para que sea menos molesto a los Discípulos"... cosa que —agregamos nosotros— ojalá se tuviera en cuenta siempre por parte de los señores profesores.

El orígen de nuestra Música Autóctona

Ecos del concierto de guitarra dado por el guitarrista Telémaco B. Morales en noviembre de 1950 en el Pueblo Carlos Reyles. Lo que sigue son las palabras que dijera Morales en la ocasión explicando Nuestra Música.

Nota de Redacción.

"Es difícil ser claro diciendo pocas palabras; es más difícil ser claro diciendo muchas palabras.

Con respecto a nuestra música autóctona se tiene un concepto equivocado, en cuanto a su origen; se cree que es español.

Desde el punto de vista histórico, no se podría establecer tal origen porque no hay documentación que lo pruebe, como no la hay, del mismo modo, que establezca lo contrario. Hay que recurrir entonces, como elemento ilustrativo, al carácter, al análisis de una y de otra música.

Veamos el Pericón y la Jota. El ambiente que crea la Jota, es regocijado, festivo, propio a la gracia picaresca de la chula (1). Luces, castañuelas, cascabeles, lentejuelas.

El ámbito del Pericón, su atmósfera, son distintos. Ancho, movimiento majestuoso, gallardo, crea un espíritu diferente del que crea la Jota. Augustas matronas de recatado empaque; hombres de pelo en pecho, hacían de nuestra danza, magnífica, no un solaz para el espíritu, sino al bailarla, más bien parecía la realización de un hecho ritual extraordinario.

Como velado en la austera expresión de los bailarines, encendían los pericones, algo así como un indirecto homenaje a la visión incorpórea de la Patria. En los versos del Pericón: la relación, se daba la idea ingeniosa, intencionada, de rendido tributo al encanto y a la gracia de las mozas.

Así mismo, la expresión y el sentido de ese verso, generalmente improvisado, era risueño. No había ostentaciones en la fiesta de un pericón; el lucimiento decorativo era sencillo. Candiles, guitarras, piso de tierra, botas de potro, vinchas, molas, miriñaques. Estas cosas estaban de acuerdo con su época, con las costumbres del tipo gauchesco, con la rudeza de los tiempos y a tono con la hermosa danza campera por antonomasia. Como se verá, la Jota y el Pericón no se parecen. Del punto de vista técnico son, así mismo, tipos distintos de composición. El jubiloso baile popular español cae en compás de tres por cuatro y el Pericón en tres por ocho. Si hacemos rigor del movimiento, del carácter auténtico de los pericones, algunos de ellos que se ha escrito en compás de tres por cuatro, no da el movimiento propio, característico del Pericón.

Sigamos con el Estilo. Esta composición no necesita mayores comentarios para establecer su origen rioplatense. Oíd un Estilo entre mil distintas composiciones y no se le confundirá jamás.

Desde el punto de vista artístico, la riqueza del estilo es incalculable. Extraordinario modelo de composición, donde la belleza de sus giros tan bien se presenta a las emociones y a la psicología gauchesca. Ausencias, pasiones, hombría, distancias, amores y desdenes. Está en los Estilos el alma de nuestra raza, su prestancia, en la máxima exaltación de su señorío.

La Milonga. ¿Quién no la quiere, la canta, la silba y la dibuja en un tarareo espontáneo?

La Milonga es la china bonita, querendona, esquiva, quiero y no quiero, picaresca, deliciosa en el airoso percal y en la gracia del encanto, con perfumes de cedrón y hechizos del clavel del aire. La Milonga es oriunda del Uruguay; su origen está documentado.

La Vidalita.

Lo mismo que el Estilo, el Pericón y las Milongas, el origen de la Vidalita es del Río de la Plata.

¡Cuánta ternura en esta canción deliciosa!

Acaso el gaucho, en el instante de los adioses no pudo hallar la palabra que diera expresión a la pena de su angustia.

La moza, desde su soledad, tiró un beso de amor. El blanco abanar puso alas al beso y este, por tierno y amoroso se volvió canción. El amor de las mujeres de mi tierra, creó la Vidalita.

La Cifra.

Como el Pericón, los Estilos, las Milongas y las Vidalitas, tiene definido su carácter rioplatense inconfundible.

Expuestos el tipo y carácter de nuestra música autóctona, no se necesitan esfuerzos ni mayor suficiencia científica para establecer su origen rioplatense. Lo que pudo crear algún confusionismo, fue la guitarra, que fue y es el mejor medio de expresión de la música popular española y de la nuestra.

El gaucho cruzó la guitarra al pecho y en la ronda entrañable de su abrazo, cantó lo suyos sus penas, sus amores y sus emociones y, con el sentido que tenía de la libertad, no es aceptable en él, que imitase a sus enemigos (2) *tan luego en cosas del alma.*

La conciencia gauchesca no caía jamás en el plano inferior de ningún servilismo. La lucha tremenda, el guerrear incesante de todas las horas, las hazañas del coraje, el mismo paisaje, crearon la personalidad formidable de la montonera indómita. En la tregua del campamento poco era la palabra para celebrar el hecho épico y la hazaña heróica. Tenía que surgir otro medio de expresión para las multitudes que defendían con denuedo, todas las libertades virilmente.

Un pueblo que fue capaz de hechos como Las Piedras, Asencio, el martirologio de Tacuarembó, el Exodo, Sarandí, estaba capacitado para crear sus danzas y sus cantos y los creó. (3)

De allí, de los hondones del alma, de las montoneras artiguistas, surgió como ellas, hermosa y soberana, la música nuestra que nos legaron las tradiciones.

Telémaco B. Morales.

(1) La maja o "manola".

(2) En ese entonces se luchaba contra los españoles por la Independencia o poco hacía que se había luchado.

(3) Parece que Telémaco Morales hubiera escrito este párrafo para alertar a nuestra juventud contra la corriente desorientadora de nuestros días; animadores de radio, televisión, comentaristas y encargados de las páginas de nuestros principales rotativos cunfunden lo propio con lo ajeno cubriéndolo todo con el rótulo preconsabido: "folklore".

(Nota de Redacción).

LA RATONERA...
Algo más sobre ella

En el Nº anterior dijimos algo sobre la Ratonera que en este ampliaremos por creerlo de utilidad tal como lo expresa un maestro amigo de nuestra Casa que manifiesta: "tomo el material de RESONANCIAS, para explicar nuestras costumbres y las de nuestra fauna, a los escolares".

La insignificante Ratonera se llama también Tacuarita, aunque este nombre se le da muy poco en nuestro País y es más común en la República Argentina. Pero nos parece mucho más aceptable el nombre del epígrafe porque esta avecilla parece realmente un ratón alado, sea por su color o sea por sus movimientos rápidos. Trepa a modo de aquel roedor por las paredes y se introduce en los huecos de las mismas, se desliza por los pretiles de las casas al igual que un inquieto ratón, de donde le cae a la medida su nombre de Ratonera.

Se afirma en el libro de Arredondo "Ornitología del Uruguay" que anida "en los huecos de los árboles, en los de muros, mechinales, tirantes, cuevas, de ahí el origen recordatorio de los pueblos trogloditas, habitadores de cavernas, que recuerda su nombre científico" En efecto el mencionado nombre es "Troglodytes musculus bonariae (Hell).

Nosotros creemos que este pajarito adapta sus costumbres al medio en que vive. Y esto decimos porque nuestras observaciones, modestísimas desde luego y sin pretención científica, difieren de lo que allí leemos. Nunca hemos encontrado un nido de Ratonera en cuevas, en cambio sí y por centenares de golondrinas. Nunca un nido en un árbol y sí en huecos de paredes. Siguiendo con el citado libro de Arredondo, leemos: "Según comunicación de Tremoleras a la Sociedad Ornitológica del Plata, parece ser que de la construcción del

nido sólo se ocupa el macho, lo que debe ser así pues la "Carricinha" auropeo así procede y se dice que es un homenaje de los machos jóvenes solteros que hacen a su presunta esposa, pues esta a la vista del nido escoge. Brehan, Boenig, y Santos, que lo recuerdan están acordes en que no es tarea fácil encontrar esposa y que hay machos que han construído hasta cuatro nidos sin resultado... "Esquiva la inquieta ratona". Hasta aquí no nos atrevemos a llegar en nuestras conclusiones, hechas más por curiosidad que con rigor científico, por lo que somos partidarios de que obran según la zona y las necesidades ambientes. En el departamento del Durazno esta avecilla anida desde octubre hasta enero, pero no podemos establecer si se trata de las mismas parejas que vuelven a nidificar por haber perdido sus pichones a manos de algún enemigo, o si se trata de una segunda postura normal como en el caso de los teru-teros (estos en la primera postura ponen cuatro y en la segunda sólo dos huevos).

En el lapso de unas veinticinco primaveras y veranos creemos haber observado más de cien de estos nidos en latas de queroseno, de aceite, de dulce y de café que estaban abandonadas, en un basurero, entre unas polainas de montar a la inglesa, (1915-25) que estaban en una pieza de trastos viejos, en el horcón de un galponcito, en la cumbrera y en el alero de un rancho, en una capota de volanta que estaba abandonada en un rincón de un galpón.

Y en dos sitios tan inverosímiles como estos antes citados, se repitieron por años y años los nidos de Ratonera: En un hueco en que faltaba "sabe Dios por qué" un medio ladrillo en la pared divisoria entre un galpón y un garaje y el otro en el cajón exterior de una vieja carreta. Invariablemente todos los años encontramos allí esos dos nidos. En el hueco era fácil pero nunca pudimos ver cómo hacían para entrar los elementos para fabricar el nido dentro del cajón ya que estaba cerrado pero una tabla lateral rota permitía un ajustado pasaje.

La Ratonera pues, repite los sitios de los niños. Pero acá vamos a citar una última noticia que viene a ser una curiosa manera de

proceder que parecería probar que en algunas oportunidades la urgencia de poner los huevos no permite aguardar a que "le hagan el nido". En la décima Sección —siempre en nuestro departamento— en la cortina del patio de una estancia, que diariamente se descorre y se pliega luego de pasadas las horas de sol, ponía una Ratonera en pleno mes de enero. Al extenderse la cortina caía el huevo puesto quizá a primeras horas de la mañana (la cortina se descorría entre las 8.15 o las 8.30 hora en que llegaba el sol a esta parte). Así sucedió día por medio y así pudimos observar que cuatro veces, por lo menos, puso allí este animalito. Si después se dió cuenta de lo que estaba sucediendo y no puso más o si terminó su postura malográndola en su totalidad es cuestión que no podemos decir, pero anotamos el hecho y que pase a los investigadores si es de valor.

Cerramos este artículo con unos versos de Fernán Silva Valdés, que la describe:

Pequeña y color ratón
sin nada que la embellezca
sin un color que la adorne
presento a la ratonera.
....
....
Pajarito muy casero,
vive a nuestro alrededor;
y huye de nuestra presencia
corriendo como un ratón.

Al Tranquito Campo Afuera

Episodios de los Molles de Quinteros

Así que hervía agua, Wenceslao Díaz se arrimaba al fuego y se sentaba en un banco de no más de 25 centímetros de altura; así, medio en cunclillas, sacaba un poquito de agua en un jarrito, la retiraba del fuego y procedía a empezar el mate amargo. Si era tiempo de verano se retiraba del fuego "porque este bárbaro está muy bravo" y si era en invierno colocaba muy cerca el diminuto banquito le echaba encima un cojinillo que tomaba del apero y doblaba cuidadosamente y luego se sentaba a muy corta distancia del fuego "así le aprovechamos mejor el calorcito".

Empezaba el mate: le ponía yerba hasta más de la mitad, más o menos los tres cuartos de la pequeña calabaza y le iba quitando con gran parsimonia y valiéndose de la bombilla, lo que estimaba que estaba de más. Poco a poco dejaba caer en el mate el agua tibia del jarrito "pa' no quemar la yerba" y cuando esta se había mojado bien y se hinchaba le colocaba la bombilla. La pava estaba pronta para suministrar el agua para toda la "cebadura".

Ubicado así, si estaba sólo, tenía dos preferencias: tomaba un tiento y un palito cilíndrico de unos 20 centímetros de altura, poco más delgado que un palo de escoba y alezna en mano, empezaba a estudiar el tejido de algún pasador para adornar sus "guascas". Si no era ese el pasatiempo se distraía con un alambre en forma de horquilla que pasaba por dentro de unas argollas. Esto lo entretenía por ratos bastante dilatados. Parece que no era muy fácil porque muchos renunciaban a seguir después de varios intentos sin encontrarle solución.

Si había con quien hablar sabía llevar una sostenida prosa pues tenía gracia para la narración. Muchas veces los niños lo rodeaban, rodeando también el fuego. En aquel marco de tibieza en las largas noches narró muchos cuentos que nadie sabe de dónde los sacó ni quien se los transmitió. Variantes de cuentos viejos algunos, narraciones lugareñas las otras, que con una sal especial, noche a noche iba diciendo. Porque narraba despacio y sabía ir alargando el tema hasta que llamaran para cenar. En ese punto se cortaba, y no valían ruegos de los niños ni indirectas de los mayores para conseguir que, aunque en resumen, diera el final de la historia. Nada! Con una sonrisa grande en su cara morocha, tostada de soles, llevaba su mano al cinturón donde guardaba el reloj de bolsillo, lo abría y mostraba: ¡Las nueve! Mañana lo seguimos!

Pero, Wenceslao: mañana no te vas a acordar donde iba el cuento, —acotaba algun chiquilín impaciente—. Sin embargo al otro día, cuando todo el rito del fuego y la preparación del mate había terminado, rodeado otra vez de los interesados chiquilines, reiniciaba el cuento: —"Entonces el viejo, muy cansado de tanto caminar... Pero m'hijo, no regüelvas el juego... ya estás como las gallinas. Porque Vds. han visto como escarban las gallinas en la ceniza y tierra suelta?... Así está éste revolcándome el juego..."

Y después de dar un rodeo grande volvía a retomar el hilo del cuento y seguía narrando. En el devenir de la prosa intercalaba su infusión de mate amargo; se agachaba, tomaba la pava que mantenía a una prudente distancia del fuego y la llevaba hasta la altura del pecho. Allí cebaba su mate. Le echaba el agua de a poco. Intermitentes chorros para no volcar, o por la costumbre de cebar así. Después bajaba su mano derecha, dejaba el agua cerca del fuego y con las dos manos juntas en el mate o con la derecha sobre la rodilla sorbía lentamente como pensando, para después continuar.

Otras veces, en las noches de invierno se entretenía en la tarea de desgranar maíz. Y, si tenía oyentes menores, iba también desgranando emotivos dichos y cuentos. Y tantas otras, con los marlos que iban quedando amontonados nos hizo castillos y aprovechó para contarnos fantásticas historias de castillos medievales que algunas veces remató de esta manera: "Ahora tenés que ir a acostarte y mañana cuando te levantés vas a tener una juentada'e rosas que yo viá preparar tempranito" (1). En cambio en los meses en que las generosas tierras de Quinteros daban maizales con bien granadas mazorcas no faltaban los trozos de "choclo asado" en el fogón criollo de Wenceslao Díaz.

(1) "Las rosas" de las que prometía una fuente llena el narrador de Quinteros era el "pororó" que se hacía poniendo maíz previamente sazonado en una ollita de hierro. — Nota de Redacción.

A. D. A. C. U.

Artistas de diversos oficios: Músicos, pintores, ceramistas, se agrupan en la Asociación De Artistas Del Centro Uruguayo, institución que afilia un núcleo de entusiastas valores que se reúnen los días jueves.

Para ser una joven entidad ya tiene un mérito o un privilegio que no es dado muchas veces a las demás de su género: la Sede Propia.

Tiene ADACU su casa en la calle Dr. Emilio Penza Nº 681, entre Morquio y Monseñor Arrospide. Ciudad del Durazno.

Para los interesados hacemos saber que se puede ser socio por la módica suma de $ 10.00 mensuales. Jóvenes con la inquietud de las cosas del espíritu se reúnen con el fin de intercambiar pareceres e ideas. Poetas, pintores, escritores, músicos, tienen su casa para hacer sus mesas redondas y sus peñas artísticas.

Se espera poder realizar este año algunos actos artísticos y culturales que reflejen el nivel a que se ha llegado en esta materia.

La Comisión Directiva de esta institución está presidida por el Dr. Luis Piñeiro Márquez y la Secretaría es desempeñada por Juvenal Santos Darío.

IIIer. Concurso de Folklore Oriental

El Festival de Salto cada año va agregando nuevos matices en su organización que lo diferencian de los años anteriores. Las bases han ajustado los cánones por los que se debe regir el certamen y es evidente que se han agregado valores positivos.

No obstante se ha caído, y esto por tercera vez consecutiva, en en el error —que no señalarlo sería ser deshonestos— de dar cabida en él, en lugar especial, en capítulo aparte, al final de las bases, pero dentro del certamen, a una especie inhabilitada para estar allí.

Alabamos a la Asociación Amigos del Folklore por la tercera edición del Festival pero llamamos la atención de los organizadores en el sentido de que con posturas complacientes se puede desvirtuar el verdadero fin de un evento que está llamado a poner en alto lo Nacional y lo Auténtico. Fallar en uno de estos aspectos es dar un remedo de lo que se quiere dar. Y esto va contra el éxito y contra el prestigio del certamen... y de los organizadores. Porque se cita a la juventud de una Nación para competir entre orientales y con canciones folklóricas o de raíz folklórica, y, si no es por complacencia dígase por qué —(la ignorancia ya no cabe pues los técnicos la repudiaron públicamente en el primer Festival, a dicha especie)— se permite la intromisión de un injerto que francamente no pega.

Vaya como ejemplo, (por si hay algún lector duro de entendimiento), lo siguiente: Se realiza —pongamos por caso— en Méjico un concurso de música folklórica nacional, se dan las bases y al final de estas se incluye la TARANTELA porque como hay tantos italianos por acá...

Reputamos como muy poco serio esto de admitir la litoraleña en un evento de esta naturaleza. El entrevero de géneros, la heterogeneidad en un certamen de esta índole, sin lugar a dudas le resta categoría, induce a errores a gente joven que puede, sin mayor advertencia y análisis, creer que tantó da una cosa como la otra.

Además se va debilitando el sentido de autenticidad lo que convertirá a breve plazo el certamen de Salto en un certamen común de canciones que inevitablemente terminará en concurso de ínfima categoría frente a los que se llevan a cabo anualmente en el Este, con otros fines, con otra gente (turistas) y con otros resultados por el privilegio de la ubicación geográfica.

Allí, en el Este, hasta ahora nada interesa la autenticidad o la proyección folklórica sino la afluencia de turistas. Si eso llega a pasar en Salto se habrá malogrado un esfuerzo que tuvo su razón patriótica y en el que gente de prestigio se jugó por llevar adelante lo que por complacencias luego se abandonó. Y nuestros niños crecerán cantando muy sueltitos de cuerpo y como cosa muy nuestra y muy uruguaya, una "chamarrita" en que se habla de "Urquiza, mi General"... ese es el "folklore" de que hablan algunos "entendidos"...

CANJE

Poseo partituras de música clásica para guitarra que desearía cambiar por otras de música criolla uruguaya o rioplatense, milongas, polkas, estilos. Por favor no litoraleñas ni otras novelerías. **ADAN MACEDO.** Calle José E. Rodó **584. TREINTA Y TRES.**

Por medio de **RESONANCIAS** deseo intercambiar música y especialmente discos con música grabada en guitarra. Me interesa música uruguaya, clásica y flamenca, grabada.

Ofertas a **RONOEL SIMÕES.** Rua Dr. Luis Barreto 192 —São Paulo— **BRASIL.**

Música uruguaya para guitarra necesitamos. A los señores autores nacionales deseamos comprar obras tipo clásico, también Preludios, Milongas, Vidalitas, Estilos y demás de raiz folklórica. No importa que sea manuscrita. Preferimos música ya registrada en Agadu. Sirven obras cortas con tal de que sean nacionales.

Ofrecer a la Academia Telémaco B. Morales. El Durazno; o a RESONANCIAS: Ibiray 1011. El Durazno.

APUNTES DE CLASE

Nos vemos obligados a interrumpir los interesantes "Apuntes de clase" que dicta el Maestro Carlevaro y nos hace llegar en forma de artículo el guitarrista José Benítez.

La razón de esta interrupción es la coincidencia de los meses de verano en que nadie está en actividad y por tanto nos vemos privados de publicar un material que a no dudar era seguido con atención por la mayoría de los lectores. Se trata de la teoría de Carlevaro sobre la moderna ejecución guitarrística, tema que desde tiempo atrás apasiona a los guitarristas de todo el mundo entre los cuales Carlevaro es un exponente que, aún en el concierto mundial, no necesita ser presentado.

Será hasta los próximos números.

RESONANCIAS en el Exterior

Se nos consulta sobre suscripciones desde el Exterior y debemos contestar que recibimos pedidos de cualquier País de América y de España al costo de un Dólar los 12 números. Si el interesado desea recibir por Vía Aérea en estos mismos países debe agregar un Dólar y 30 centavos.

Los demás países: 1 Dólar con 50 cent. por correo ordinario y 3 Dólares ó 12 marcos alemanes por Vía Aérea.

Dentro del país la suscripción cuesta ahora $ 70.00 m/n.

DISCOS

Hemos recibido un disco "RODNOS" con grabaciones del TRIO "CINA-CINA" conteniendo cuatro canciones y dos villancicos. Se trata de canciones propias de las integrantes del conjunto donde se destacan las voces de Diana y Silvia Flores Mendy y con la música de la Profesora Celia Correa Luna, al piano, sobre letra de Blanca, Sosa Mendy.

Agradecemos el envío y la amable dedicatoria.

Fé de Errata del Número 29

Por alterar en parte el sentido de lo que debió decir damos a continuación la corrección de los errores cometidos en el número de diciembre de 1966.

Página 3, décimo renglón debe leerse **REMISAS** en lugar de **REUNIDAS**.

Página 8 línea 12 donde dice **POLKA-MAXA** es **POLKA-MAXIXA**.

Página 9 línea 16 y siguientes hubo trasposición y omisión, la frase correcta es así: "Queremos opinar pues, a pedido de parte, que el estilo es eso. En cuanto al híbrido **ESTILO-MILONGA** no existió y no está registrado entre la música auténticamente nuestra, aunque sí existió el Estilo y sí existió la Milonga, por separado, (ritmos muy distintos), con su carácter propio inconfundible y casi diríamos "no mezclable".

Página 11, los seis últimos versos de la décima publicada son en realidad estos:

"En las polainas camperas
que yacen en un rincón
edifica su mansión
la simpática avecilla
que penetra por la hendija
de la puerta del galpón".